

Saludo del H. Superior general a la Provincia de México Occidental
Con motivo del lanzamiento del Año Vocacional Marista 2018

Envío un cordial saludo, desde Roma, a mi querida Provincia de México Occidental. Espero que estos días de Retiro juntos haya sido ocasión de retomar energías, para continuar dando una respuesta generosa en el día a día.

Me dio mucho gusto saber que se lanza en la Provincia un Año Vocacional. Felicidades por la iniciativa. Imagino que esta idea produce una alegría semejante a cuando se recibe la noticia en la familia de que viene en camino un nuevo bebé... (al menos en mi familia, numerosa como saben, esto sucede).

Un lema muy sugerente:

“Conecta2 contigo / apasionados por la Vida”

y un objetivo que ayudará para que contagiemos la vida:

**Impulsar y fortalecer el compromiso por la animación vocacional,
en los Maristas de Champagnat de México Occidental,
a través de un AÑO VOCACIONAL,
donde la REFLEXIÓN, ORACIÓN, TESTIMONIO Y ACCIÓN
nos lleve a la vivencia plena de la vocación a la que somos llamados,
dando a conocer a Jesús y haciéndolo amar.**



cobro de impuestos, y le dijo: «Sígueme», y Mateo se levantó y lo siguió.

Preparaba algunas ideas para compartirlas con ustedes, y recordé una visita reciente que hice a la Iglesia “San Luis de los franceses”, en el centro de Roma, donde se conserva un óleo sobre lienzo del pintor Italiano Caravaggio, del año 1599, titulado: “La vocación de san Mateo”. El cuadro narra el episodio de Mateo 9:9: *Jesús vio un hombre llamado Mateo, sentado en la mesa de*

Es interesante el juego de luces y sombras típico de Caravaggio, además de la dinámica ahí reflejada: la luz que ilumina los rostros, las distintas manos que apuntan hacia Mateo... las miradas de los presentes apuntan hacia Jesús (de cuya dirección viene la luz). Mateo parece un poco ensimismado, contando las monedas, pareciera estar así segundos antes de voltear a ver a Jesús y dejarse atraer por él, luz del mundo, y responder a su llamado.

Me viene la idea de que, para llevar a cabo una animación vocacional, viva y adaptada a nuestros tiempos, es importante ver al joven, con una mirada positiva, comenzando por reconocer sus dones y valores (diría yo, con una mirada semejante a la que pone Jesús en el mismo joven).

Ayudarle para que, pueda entrar en sí mismo, se conozca mejor, y pueda ser parte activa del entretejido de su propia historia...

Para ello, se trata de estar cerca del joven, escucharlo, ver su vida... poner la atención en él. Y, desde ahí, ayudarle a volver la mirada a Jesús, que trae luz nueva a su vida, iluminándolo desde dentro.

En este “ir y venir” del joven a Jesús, de la realidad a la luz, de la antropología a la fe, se articula el proceso vocacional. Habría que cuidarse de no realizar pastorales vocacionales desencarnadas, en las que llegamos “de fuera” y “sin significatividad” a los jóvenes. Y también cuidémonos de no hacer una pastoral vocacional que sólo mire a la realización humana y no apunte a Jesús, no centre la vida en él, la luz de nuestras vidas.

Creo que esto se podrá realizar si se toma en serio un caminar en la interioridad, en el cual se experimente un poco de silencio y se descubra la fuente interior que nos da vida... sí, nuestro interior, allí donde surge el llamado a la vida, el llamado a servir, el llamado a la propia vocación. Algo así como descubrir esa semilla del ser que ya somos en potencia, y que cuenta con todas las posibilidades para germinar, crecer, desarrollarse y dar fruto. Pues, de hecho, más que “tener vocación”, en realidad “somos vocación”. Y es desde ahí que estamos llamados a crecer y a dar sentido al hacer.

Descubrir la fuente que nos da vida es descubrir a Jesús vivo y encarnado en cada uno de nosotros (aquello que justamente celebramos estos días de Navidad). Desde una mirada puesta en Jesús, pienso que somos capaces de encontrar el verdadero sentido del servicio y de la entrega, que es la finalidad de nuestra vocación... entrega que busca alcanzar particularmente a los niños y jóvenes más pobres, marginados y vulnerables.

Creo que lo que acabo de expresar en estas últimas líneas, es lo que en lenguaje de animación vocacional llamamos hoy “generar cultura vocacional”, es decir, colocar todos los medios a nuestro alcance para que se favorezca el cultivo de la vocación... Esto implica pasar de “acciones vocacionales” a generar una auténtica “cultura vocacional”, que favorece vivir la vida entera como vocación: vocación de crecimiento, de plenitud, de sentido, de amor de Dios.

Así, en ese “generar cultura vocacional”, en ese “cultivar”, nos encontraremos con jóvenes cuyo llamado interior que perciben es vivir la vocación Marista, sea como hermano consagrado, o como laico o laica Marista. Este es el don de la vocación Marista que en el Instituto y en la Iglesia recibimos hoy. Corresponde a nosotros acogerlo y acompañarlo.

En esta clave, la primera pastoral vocacional es, por eso, cuidar ya nuestras propias vocaciones de hermanos y laicos maristas, la de cada uno, cuidar nuestra oración, nuestras comunidades, nuestra propia felicidad.

A la luz de los llamados del reciente Capítulo General, mencionaba en mis palabras de clausura la idea de “formar hogares que cuidan de la vida y que generan nueva vida”. Creo que este Año vocacional puede ser ocasión para que demos un paso importante en salir un poco de nuestra

zona de confort y ser cada uno generadores de una vida de hogar, de cuidarnos y de cuidar, de abrir nuestras puertas y permitir que otras personas, particularmente los jóvenes, perciban el gozo de la vida en fraternidad.

Una reflexión en comunidad en torno a este tema, proponiendo medios concretos y evaluables podría ayudar para ser más concretos en el tema. Aún más, incluso el compromiso de cada uno que yo propuse en mi discurso del capítulo General

He invitado a los líderes del Instituto, invitación que se hace extensiva a los Hermanos y Laicos Maristas del Instituto, para dedicar lo correspondiente a un día a la semana en plan de suscitar y acompañar la vida marista naciente. ¿Por qué no dedicar cada marista de la Provincia, hermano o laico, durante este año vocacional el equivalente a ese día por semana? Cada uno podría preguntarse cómo hacer esto de manera concreta... Y compartirlo. Me parece que un buen inicio sería, por ejemplo, el abrir nuestras comunidades a los jóvenes y recibirlos con buen ánimo; también nuestra participación directa y activa en las actividades vocacionales propuestas para este año; lectura y reflexión sobre el tema, de manera que contemos con una mejor formación para acompañar a los jóvenes; animar de manera creativa momentos de oración que favorezcan la escucha; etc.



Concluyo recordando, como lo hacía tantas veces Champagnat, que esta obra es la obra de María. Que no tengamos miedo a abrírnos a la novedad, a intentar el nuevo comienzo y a querer construir “un Nuevo La Valla”, aceptando dejar morir aquello que tiene que morir, para recibir y aceptar la novedad. María sigue haciendo todo entre nosotros y nos seguirá acompañando.

Les deseo para que este Año vocacional sea una ocasión de renovación vocacional de cada uno, y, a la vez, contagio gozoso para despertar el don que ya existe en aquellos jóvenes a quien el Señor mira y continúa mirando para llamarlos a seguirlos en el caminar Marista.

Feliz Año 2018, es decir,
“Feliz Año Vocacional en México Occidental”
“Conecta2 conTigo / apasionados por la Vida”

Fraternalmente,

H. Ernesto Sánchez B.

Roma, 30 de diciembre de 2018